

nos juzgue, como lo tienen tambien todas las naciones. Y nosotros observaremos aquí de paso que sus razones eran malas, en cuanto á que ellos pudiesen ser como las otras naciones, es decir, como los paganos; cuando por el contrario su verdadera gloria consistia en parecerse á ellos lo menos posible. Desagrado á Samuel este razonamiento; porque habian dicho: danos un rey que nos juzgue. Y Samuel hizo oración al Señor. — Y el Señor dijo á Samuel: oye la voz del pueblo en todo lo que te dicen; porque no te han desechado á ti, sino á mí; para que no reine sobre ellos. — Conforme á todas las obras que han hecho desde el día que los saqué de Egipto hasta este día, como me dejaron á mi y sirvieron á dioses agenos, así lo hacen tambien contigo. — Ahora, pues, oye su voz; pero protéstales primero, y anunciales el derecho * del rey que ha de reinar sobre ellos: esto es, no el derecho de algun rey particular, sino la conducta general

* El Illmo. Scío, debiendo dedicar su version á un heredero del trono, en los tiempos del despotismo, hubo de interpretar á favor de los reyes el texto latino, que dice: *et prædicis jus regis qui regnaturus est super eos.* ¶

de los reyes de la tierra, á quienes Israel imitaba con tanta ansia. Y no obstante la gran distancia de tiempo y diferencia de usos y costumbres, el carácter es todavía el mismo, y lo será eternamente. — Y así Samuel refirió todas las palabras del Señor al pueblo, que le habia pedido un rey. Y dijo: este será el derecho del rey que ha de mandar sobre vosotros: tomará vuestros hijos y los pondrá en sus carros, y los hará sus guardias de á caballo*, y que cor-

no es muy extraño que la política religiosa haya contribuido del mismo modo á alterar el original hebreo, como se nota en la diferente version hecha de dicha lengua al idioma inglés por Tomás Paine, que traducida al castellano por D. Manuel Garcia de Sena, es así: con todo, protéstales solemnemente y demuéstales las maneras del rey que gobernará sobre ellos. Vista esta diferencia, es mas justo acomodarnos con esta última traduccion, por ser mas conforme á la mente del Criador, que concediendo al pueblo un rey, en castigo de habérselo pedido, nunca pudo llamar derecho la conducta opresiva del rey que habia de gobernar sobre ellos.

* Por las mismas causas expuestas en la nota anterior, se advierte igual diferencia en

ran delante de sus coches. — (Esta descripción conviene exactamente con el uso del día en las córtes de los reyes.) — Y los hará sus tribunos y centuriones, y labradores de sus campos y segadores de sus mieses, y que fabriquen sus armas y sus carros. — Hará tambien á vuestras hijas sus perfumeras, sus cocineras y panaderas. — (Esto hace alusion al lujo y lujuria de los reyes.) — Tomará asimismo lo mejor de vuestros campos, y viñas y olivares, y lo dará á sus siervos. — Y diezmará vuestras mieses y los esquilmos de las viñas, para darlo á sus eunucos y criados. — (Por esto se deja ver que el cohecho, corrupcion y favoritismo son los vicios dominantes de los reyes.) — Tomará tambien vuestros siervos y siervas, y mozos mas robustos, y vuestros asnos, y los aplicará á su labor. — Diezmará asimismo vuestros rebaños, y vosotros seréis sus siervos. — Y clamareis aquel día, á causa de vuestro rey, que os habeis elegido: y no os oirá el Señor en aquel día, porque pedisteis tener un rey. — Esta es la razon porque

esta version de Scio, y las de Paine y Sena: la de este último no dice los hará sus guardias de á caballo, sino sus caballeros.

continúa la monarquía: ni el carácter de los pocos reyes buenos que ha habido despues, santifica el título, ni borra la criminalidad del origen. La alta alabanza dada á David, no es como á rey, sino como á hombre grato al Señor. — Mas el pueblo no quiso dar oídos á las razones de Samuel, sino que dijeron: no, no; porque rey habrá sobre nosotros. — Y nosotros seremos tambien como todas las gentes: y nos juzgará nuestro rey, y saldrá delante de nosotros, y peleará por nosotros nuestras guerras. — Samuel continuó ratiocinando con ellos; pero infructuosamente; representóles su ingratitud, y nada aprovechó: y viéndolos plenamente inclinados á su locura, gritó: — ¿Por ventura no es al presente la siega del trigo? Invocaré al Señor, y enviará voces y lluvias (quiere decir truenos y lluvias, que era un castigo, por el perjuicio que se le seguía á sus cosechas), y sabreis y veréis el grande mal que os habeis acarreado delante del Señor, pidiendo un rey sobre vosotros. — Y clamó Samuel al Señor, y envió el Señor voces y lluvias en aquel día. — Y temió todo el pueblo en gran manera al Señor y á Samuel: y dijo todo el pueblo á Samuel: ruega por tus

siervos al Señor Dios tuyo, para que no murá-
mos; **PORQUE HEMOS AÑADIDO
A TODOS NUESTROS PECADOS
ESTE MAL DE PEDIR REY
PARA NOSOTROS.** — Estos pasages
de la Escritura son directos y posi-
tivos: ellos no dan lugar á construc-
ciones equívocas. Que el Todopoderoso ha
estampado en ellos su protesta contra
el gobierno monárquico, es cierto, ó, lo
que no puede ser, la Escritura es falsa.

Al mal de la monarquía hemos aña-
dido nosotros el de la sucesion heredi-
taria: y así como la primera es una de-
gradacion en nosotros mismos, así tam-
bien la segunda, pretendida como una
materia de derecho, es un insulto y una
imposicion sobre la posteridad; porque
siendo todos los hombres iguales en su
origen, ninguno pudo por su nacimien-
to tener un derecho para establecer su
misma familia con una perpetua dife-
rencia sobre todas las demás; y aunque
alguno pudiese haber merecido de sus
contemporáneos algun grado de distin-
cion en la sociedad; con todo, sus des-
cendientes pueden ser indignos de he-
redarlo.

En segundo lugar, como ningun hom-
bre al principio pudo poseer otros ho-
nores públicos que los que le fueron dis-
pensados, así tampoco los otorgadores
pueden tener autoridad para dar el de-
recho á la posteridad: y aunque ellos
pudieron decir: „nosotros te escogemos
para nuestro gefe,“ no pudieron decir
del mismo modo, sin hacer una injusti-
cia manifiesta á sus descendientes: „vues-
tros hijos y los hijos de vuestros hijos
reinarán sobre los nuestros para siem-
pre:“ porque un pacto tan imprudente,
tan injusto, y tan contrario á la natura-
leza, podria acaso en la próxima suce-
sion ponerlos bajo el gobierno de un
pícaro ó un loco. La mayor parte de
los sábios, en sus opiniones reservadas,
han tratado siempre con desprecio el
gobierno hereditario; con todo, es uno
de aquellos males, difíciles de desarai-
gar, una vez establecido: unos someten
por temor, otros por supersticion, y
la parte mas poderosa divide con el rey
los robos que hace á los demás.

Esto es suponer que la presente raza
de reyes ha tomado en el mundo un
origen honroso, cuando al contrario, es

muy probable, que si corriéramos el obscuro velo de la antigüedad, y los siguiéramos hasta su nacimiento, hallaríamos que el primero de ellos ha sido, cuando mas, el principal asesino de alguna cuadrilla de saltadores, y que sus modales groseros, ó preeminencia en sutileza, le ganó el título de gefe entre los ladrones; y que aumentando su poder, y extendiendo sus rapiñas, intimidó á los habitantes pacíficos é indefensos, hasta hacerles comprar su seguridad con frecuentes contribuciones. Con todo, sus electores no pensaban en darle derecho hereditario; porque una exclusion perpetua de sí mismos era incompatible con el libre y desordenado principio de vida que ellos profesaban. Por tanto, la sucesion hereditaria en aquellos tiempos de monarquía, no podia ser una materia de pretension, sino una cosa casual y gratuita; pero como entónces pocos ó ningunos archivos existian, y la tradicion histórica estaba llena de fábulas, fué muy fácil despues del curso de algunas generaciones, inventar varios cuentos supersticiosos, propiamente adecuados, como los de Mahoma,

para hacer tragar al vulgo el derecho hereditario. Acaso los desórdenes que amenazaban, ó parecian amenazar, por la muerte de un corifeo en la eleccion de otro nuevo (porque las elecciones entre asesinos no pueden ser muy tranquilas), indujo á muchos al principio á favorecer las pretensiones hereditarias; y por estos medios sucedió, y ha sucedido despues, que lo que fué un mero objeto de conveniencia, se ha pretendido al fin como un derecho.

La Inglaterra despues de la conquista ha conocido un corto número de monarcas buenos; pero ha gemido bajo el mayor número de malos: ningun hombre sensato puede decir que la usurpacion de Guillermo el conquistador fue muy honrosa: un frances bastardo que desembarca con un ejército de bandidos, y él mismo, contra el consentimiento de los nativos, se nombra y se establece rey, es en términos categóricos un origen muy vil y muy despreciable; no hay ciertamente en esto ninguna intervencion de la Divinidad. Por último, sería inútil emplear mucho tiempo en

exponer la locura del derecho hereditario. Si hay hombres tan débiles que lo crean, dejémoslos que adoren indistintamente al jumento ó al leon, enhorabuena para ellos: por lo que á mí toca, ni imitaré su humildad, ni turbaré su devocion.

Con todo, me contentaría con preguntarles, cómo suponen ellos que se establecieron los primeros reyes. La cuestion no admite sino una de estas tres respuestas, á saber: por suerte, por eleccion, ó por usurpacion. Si el primer rey fué tomado por suerte, esto establece un ejemplo para el otro, que excluye la sucesion hereditaria. Saul fué por suerte; sin embargo, la sucesion no fué hereditaria, ni parece que hubo intencion alguna de que lo fuese.

Si el primer rey de algun pais fué por eleccion, esto igualmente establece un ejemplo para el otro, porque pretender que los primeros electores, que eligieron no solamente un rey, sino una familia perpetua de reyes, quitaron el derecho de eleccion á todas las generaciones venideras, es un absurdo inconcebible, es una opinion que no encuen-

tra ningun apoyo, ni en la historia sagrada ni en la profana.

En quanto á la usurpacion, ningun hombre sensato se atreverá á defenderla, ni tampoco negará que Guillermo el conquistador fué un usurpador: este es un hecho sin contradiccion; y la pura verdad es que la antigüedad de la monarquía inglesa esconde la injusticia de su origen, y no sufre ningun examen.

Poco importaria el absurdo de la sucesion hereditaria, si no fuese su resultado tan fatal para el género humano. Sería admisible el derecho de sucesion, y llevaria el sello de la autoridad divina, si tuviera la virtud de vincular en una familia el honor, la justicia, la sabiduría, y todas las cualidades necesarias para gobernar; pero viendo que de la extirpe real salen mas tontos que hábiles, mas locos que cuerdos, mas malvados que honrados, debemos pensar que este orden de sucesion hereditaria es contrario á la naturaleza, y una de las locuras de nuestra ignorancia. Pronto se vuelven insolentes aquellos hombres que creen haber nacido solo para mandar, considerando á sus semejantes

creados como machos de carga para obedecer. Llenos de orgullo, solo se mueven en un círculo de viles aduladores, interesados en ocultarles sus verdaderos intereses y los de la nacion; y cuando suceden en el gobierno, son generalmente los hombres mas ignorantes, mas viciosos, y los incapaces de mandar.

Otro de los males que trae la sucesion hereditaria, es que el trono está expuesto á ser poseido por un menor de cualquier edad; en cuyo tiempo la regencia, obrando á nombre del rey, tiene toda la oportunidad y ocasion de hacer traicion á su confianza. La misma desgracia nacional sucede cuando un rey, abrumado por la edad y enfermedad, llega al último grado de debilidad humana. En ámbos casos el pueblo es la víctima de los perversos que pueden intrigar con éxito, por las locuras de la vejez ó de la infancia.

La mejor razon que se ha dado á favor de la sucesion hereditaria es, que ella preserva una nacion de guerras civiles, y si esto fuera cierto sería de bastante peso; pero al contrario, es una insolente falsedad con que se ha preten-

dido engañar al género humano. Toda la historia de la Inglaterra desmiente este hecho: desde la conquista ha habido treinta reyes, y dos menores, en ese reino desunido; y en ese tiempo se cuentan á lo ménos ocho guerras civiles y diez y nueve revoluciones; así léjos de promover la paz dicha sucesion hereditaria, la destruye.

La Inglaterra fué por muchos años el sangriento teatro de la guerra por sostener la monarquía y sucesion hereditaria, entre las competencias de la casa de York y Lancaster. Dos batallas señaladas, fuera de escaramúsas y sitios, se dieron entre Enrique y Eduardo; dos veces fué Enrique prisionero de Eduardo, quien tambien lo fue de Enrique; y es tan incierta la suerte de la guerra y el genio de una nacion, cuando la contienda tiene por único objeto los intereses personales, que Enrique fué conducido en triunfo desde la prision á palacio, y Eduardo obligado á huir á una tierra extranquera. Sin embargo, como las transiciones repentinas son rara vez permanentes, Enrique á su turno fué lanzado del trono, y Eduardo llamado se-

gunda vez para sucederle: el Parlamento fué siempre consiguiente en su egoísmo, siguiendo el partido mas fuerte.

La guerra comenzó en el reinado de Enrique el VI, y no se extinguió enteramente hasta Enrique el VII, en quien se unieron las dos familias; comprendiendo un periodo de 67 años, esto es, desde 1422 hasta 1489.

En conclusion, la sucesion de la monarquía hereditaria ha cubierto, no esté ó aquel reino, sí el mundo entero, de sangre y de cenizas: es una forma de gobierno reprobada por la palabra de Dios, y por consiguiente funesta á todas las naciones.

Si fuéramos á averiguar los asuntos y negocios de un rey (y en muchos paises no tienen ninguno), veríamos que todos, despues de haber disipado su vida sin ventaja ninguna para la nacion, consumidos de fastidio, cansados de la vil adulacion de una corte prostituida, se retiran de la escena, cediendo su lugar á un sucesor que sigue el mismo orden de inutilidad. En las monarquías absolutas, el peso de los negocios civiles y militares recae sobre el rey: los hijos de

Israel en sus pretensiones alegaban esta razon „Y nos juzgará nuestro rey, „y saldrá delante de nosotros, y peleará por nosotros nuestras guerras.“ Pero en los paises en donde hay constitucion, en donde el ministerio despacha todos los negocios, en donde el rey no puede ser rey ni general, como en Inglaterra, sería muy difícil saber cuales son sus indispensables razones en beneficio del pueblo.

Mientras mas se acerque un gobierno al sistema de república, menos tiene que hacer un rey. Es bastante difícil encontrar un nombre propio para el gobierno de Inglaterra. Wiliam Meredith lo llama república; pero es indigno de este nombre desde que el corrompido influjo de la corona se ha valido de los mismos empleos y gracias, para pervertir á los representantes de la cámara de los Comunes (única parte republicana). El gobierno de Inglaterra es casi tan monárquico como el de Francia ó el de España; pero gustan los hombres disputar sobre palabras sin entenderlas. Los ingleses fundan su gloria en la parte republicana y en su constitucion, y no en

la monárquica; su libertad depende de su representacion en la cámara de los Comunes, y faltandole á ésta la virtud republicana, debe necesariamente ser esclava de la nacion. La constitucion inglesa está muy debilitada, y debe por necesidad perecer dentro de poco tiempo; porque la parte monárquica ha emponzoñado la republicana, y porque la corona se ha apoderado de todo el influjo de la cámara de los Comunes.

En Inglaterra un rey no tiene mas que hacer que declarar la guerra y proveer los empleos, lo que es en términos mas claros, empobrecer la nacion y meterla en la confusion. Hermosa ocupacion en verdad, para que se le den cuatro millones de duros de renta anual, y que se le rindan en este mundo honores divinos! Un hombre honrado é industrioso es mas útil á la sociedad, y mas grato á los ojos de Dios, que todos los asesinos coronados que han vivido hasta ahora.

DISERTACION

SORBE

LOS PRIMEROS PRINCIPIOS

DEL GOBIERNO.

No hay para el hombre asunto mas interesante que el del gobierno: su seguridad, sea rico ó pobre, y su prosperidad, están intimamente unidas á él; por tanto es de su interes, y aún de su deber, el procurarse algunos conocimientos de sus principios y de su aplicacion.

Todas las ciencias y las artes, aunque imperfectamente conocidas al principio, se han ido estudiando, adelantando, y llevándose á lo que llamamos perfeccion, por un trabajo progresivo de las generaciones que se han sucedido; pero la ciencia del gobierno se ha quedado